



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L29



UPB
Universidad Pontificia Bolivariana



N° 29 / Enero-Diciembre de 2025 / Medellín, Colombia



© **Revista Textos, No. 29**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)
Periodicidad Anual
Año 2025
Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Compiladores: Juan Carlos Echeverri Álvarez, Mateo Muñetones Rico, Mariana Jaramillo Mosquera y Wendy Gutiérrez Oñate

Comité editorial estudiantil: Elizabeth Córdoba Mesa; Ana Sofía Camacho Suárez; Carolina Echavarría Quintero; Salomé Gil Rico; Sara Garcés Villa; María José Vélez Gutiérrez; Laura Victoria Santamaría Trujillo; Sebastián Vélez Vargas; Steward Pérez Epalza; Víctor Manuel Arias Zapata; Isaac Daniel Jiménez Carrascal; Juan Carlos Echeverri Álvarez

Coordinadora Editorial UPB: Lisa M. Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

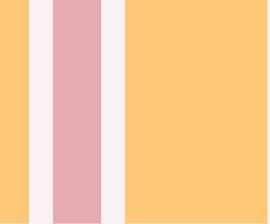
Corrección de estilo: Ana Isabel Torres

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co www.upb.edu.co
Medellín-Colombia

Radicado: 2310-02-05-24

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.
Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



Autores latinoamericanos

Simón Rodríguez: educación en cada rincón

Adriana Lucía Ruiz Ramos

adriana.ruizr@upb.edu.co

Valentina Lopera Becerra

valentina.loperab@upb.edu.co

Resumen

Simón Rodríguez, el educador que desafió las convenciones de su época, llama a explorar un legado de pensamiento innovador y compromiso con la educación, un viaje breve pero impactante hacia la transformación social y el progreso. Este artículo indaga sobre la vida de Rodríguez, sus ideas de la educación social y popular y sobre cómo estas se ven en la actualidad. El tema principal para tratar durante el artículo es la educación y el impacto que esta tiene para generar cambio. Es importante tratar este asunto puesto que tenemos la herramienta de la educación para transformar realidades. El principal método para realizar el artículo fue la consulta de fuentes e hipotextos tomados de autores como Freire, Rousseau y Pestalozzi. El hallazgo de este artículo ha sido que la igualdad y la emancipación se pueden lograr por medio de la educación. Invitamos a leer este artículo ya que expone el desarrollo como resultado de la formación del ser humano sin importar su estado económico.

Palabras clave: educación social; educación popular; Simón Rodríguez; emancipación; participación; igualdad; desarrollo

Entre el lupanar y la inclusión

Simón Narciso De Jesús Carreño Rodríguez fue un filósofo, educador, pedagogo y político latinoamericano; nació el 28 de octubre de 1769 en Caracas, Venezuela, en una sociedad de Castas que estaba en guerra por la independencia. A sus 22 años fue asignado como ayudante del maestro de letras, en la primera escuela que tuvo la ciudad de Caracas; fue también instructor de Simón Bolívar, a quien él le agradeció por haberle brindado la educación que le sirvió a lo largo de su vida. Simón propuso reformas para el sistema educativo, que estaban constituidas por la inclusión social, pues “las ideas vienen de las cosas y tratar con las cosas es la primera parte de la educación” (Rodríguez, 1830, p. 29), lo que po-

nía en evidencia las lecturas que hiciera de los ilustrados; aunque las propuestas, debido a las prácticas de una ignorante sociedad correspondiente a esa época, con respecto a la educación fueron paralizadas.

Simón estuvo firme con la idea del progreso social, él mencionaba que este se daba a través de la educación; por lo que la palabra inclusión era una de las categorías con las cuales se le podía identificar. Esta era parte de sus principios éticos, lo que hacía que se preocupara por el bien, tanto integral como educativo de las personas que lo rodeaban; por ende, dedicó gran parte de su vida a propiciar la evolución de la educación y el empleo de esta en las escuelas –que eran nombradas por él como prostíbulo, lupanar y lugar de perdición–. El surgimiento de la escuela, según Rodríguez, debía manifestarse como algo nuevo, relacionado con el principio de igualdad; el cual tiene sí o sí que estar presente tanto en el lupanar (escuela) como en las personas que asisten a ella, hasta incluirse en palabra y acto. Este pensamiento resultó llamativo; sobre todo en una época donde la desigualdad y las constantes guerras que se presentaban eran un impedimento para el avance que él deseaba darle a la educación, porque el dinero del gobierno era invertido en armas usadas en los combates de la independencia.

Simón se interesó por la educación pública y popular; su mayor interés fue incluir a los estudiantes en el discurso de las clases, haciendo que no solo fueran los docentes los que participaran en dichos eventos. Para lograr este objetivo, todos los pertenecientes a la sociedad de entonces, que estaban involucrados o deseaban tener acceso a la educación, debían poner a disposición tanto su presencia como su tiempo y responsabilidad para adquirir la enseñanza ofrecida.

De hecho, la intención de Simón por hacer que los alumnos fueran partícipes de la interacción en las aulas habría resonado en la pedagogía de Freire (1970); quien dice que la genuina educación no se lleva a cabo en el mutismo, sino en el diálogo, en la acción, en la contemplación, en la interacción, y en la exploración colectiva. Este, al igual que Simón Rodríguez, se guió por la pedagogía de la pregunta y entregó toda su vida a la educación. Esta pedagogía es necesaria, ya que sin la participación de los sujetos que aprenden y los sujetos que enseñan, educar no tendría un objetivo claro ni un resultado efectivo.

El pensamiento de Simón se vio influido por pensadores y filósofos de la ilustración; entre ellos, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), quienes influenciaron en la labor del Líder de los Líderes de su época. Por un lado, Rousseau propuso la idea de la *educación natural*, que enfatiza el desarrollo de las facultades innatas de un individuo a través de la experiencia y el contacto directo con la naturaleza. Rodríguez acogió este concepto

y lo incorporó en su enfoque educativo; y abogó por la educación basada en la observación de la naturaleza y la experiencia práctica. También, Rousseau defendía la igualdad y la libertad como valores fundamentales en la educación; Rodríguez compartía esta visión y buscaba promover la igualdad de oportunidades educativas para todos, independientemente de su origen social, lo que implica un sentido de vocación, pues, como afirma Rousseau (2011), la educación surge como resultado de tres maestros: la naturaleza, las personas o las circunstancias.

Por otro lado, Pestalozzi desarrolló un enfoque pedagógico centrado en el niño, que se basaba en la observación y el respeto por el ritmo de aprendizaje individual; así, Simón Rodríguez adoptó elementos del método pestalozziano en su práctica educativa, dando prioridad a la comprensión y la participación activa del estudiante en el proceso de aprendizaje. En otras palabras, Pestalozzi (1889) dice que cada persona debe empezar a ser instruida de acuerdo con su propia situación: dónde está, desde dónde parte y a dónde debe llegar; debe ir de acuerdo con el curso natural de su desarrollo. Si no lo hacemos así, acabaremos por demorar, anular o detener todo el desarrollo de su persona.

Se infiere, entonces, que todo individuo tiene potencia, ya que “la oscuridad es verdaderamente el color de la potencia, y la potencia es esencialmente disponibilidad de una *stéresis*¹, potencia de no-ver” (Agamben, 2005, p. 359); y está en la escuela desarrollar esas habilidades y aprovecharlas positivamente y a favor de la formación humana y social. Según Agamben, “toda potencia es también una impotencia” (2005, p. 362); pues la idea es que la potencia no es algo que podamos percibir fácilmente, sino que es abstracta y menos evidente, por lo que el sujeto, en su labor como docente, debe indagar en sus alumnos y encontrar la potencia de algo que no ha ocurrido, pero es posible.

Educación social y popular

Rodríguez tenía una visión más allá de la educación tradicional; García comenta que “cuando se refería a la ‘educación social’, la asumió como la posibilidad de formar en los individuos la conciencia del bien común” (2010, p. 141). Buscaba la participación de cada discente e iba adelante en adquirir conocimientos académicos; creía que la educación debía ser una herramienta para la igualdad.

1 Def. RAE Privación indefinida.

Según García (2010), Simón propuso en su idea de educación social una estructura en la que los estudiantes adquirieran conocimientos funcionales como albañilería, carpintería y herrería; los cuales les ayudarían a prosperar y a desarrollarse como seres sociales productivos. En consecuencia, quiso lograr el avance y prosperidad del Colegio de Latacunga, para transformarlo en una institución de artes y oficios con la intención de crear una revolución económica promovida por la escuela.

Lo anterior hace referencia al *funcionalismo* que, de acuerdo con Calderón (2014), es el apuro de satisfacción de necesidades en la sociedad para que los sistemas de esta estén estables, o al menos, para que sobrevivan. En este orden de ideas, desde el conocimiento de la pedagogía, el funcionalismo se define como una perspectiva educativa que se centra en el propósito y la utilidad de la educación, y también en cómo la educación prepara a los individuos para desempeñar roles y funciones en su colectividad social. En pocas palabras, la característica más importante del funcionalismo pedagógico abarca la importancia del rol de la escuela para influir en la sociedad como clave de la transmisión de valores y cultura.

Por su parte, el *instrumentalismo* de Dewey juega también un papel importante en la educación; consiste en la expansión y el desarrollo óptimo de conocimiento por medio de la experimentación y la práctica. Este ofrece la confianza al individuo para que sea capaz de tomar el control y resolver situaciones por sí mismo, sin importar el espacio en el que se encuentre; es decir, lograr un desarrollo integral. Esto es lo que logra el instrumentalismo, que las personas sepan desenvolverse en cualquier actividad gracias a los retos que han sido capaces de vencer a lo largo de sus caminos educativo. En otras palabras, la educación desde el instrumentalismo no solo tiene la función de preparar a los individuos para desempeñar roles sociales; sino que también debe cultivar habilidades, pensamiento crítico y capacidad de adaptarse a un mundo en constante cambio.

Reiterando el deseo de Simón sobre la educación de los niños en las instituciones públicas y populares, se puede afirmar que él quería proporcionarles educación para que no se convirtieran en personas conformistas, miserables, ni frustradas. Sin educación, el individuo no se da cuenta que empieza a pensar con poca resiliencia; y esa debilidad afecta su rol como sujeto funcional. Según Gil (1997), el fracaso escolar se da cuando los individuos que provienen de clases sociales menos privilegiadas a menudo atribuyen menos valor al éxito; y pueden enfrentar obstáculos al comprender la naturaleza instrumental de los medios que requieren esfuerzo personal como, por ejemplo, la educación, que es fundamental para lograr la movilidad social. Esto puede deberse, en parte, a una falta de ambición o motivación para buscar una mejora en su posición social; ya que pueden sentirse

desalentados por las barreras que enfrentan o, simplemente, porque no tienen una visión clara de las oportunidades que podrían brindarles un futuro mejor. Por eso, Simón tuvo su enfoque en la educación social y popular.

Las ideas de Rodríguez en la actualidad

La educación propuesta por Simón Rodríguez se ha ajustado a las necesidades de hoy en día; pues se sigue entendiendo a la educación como un medio y una herramienta para mejorar la calidad de vida de la población. Las ideas de Rodríguez surgieron en una época en la que la educación estaba limitada a las élites y la desigualdad era rampante; su enfoque en el bienestar del pueblo fue revolucionario y sigue siendo relevante en un mundo donde la equidad y el acceso a la educación son cuestiones que continúan en lucha. En otras palabras, en un mundo donde la desigualdad persiste como un desafío global, la educación se considera un medio para darle avance a las personas y comunidades, y para reducir la brecha entre ricos y pobres. En este orden de ideas, es preciso citar a Salas y Mendoza (2023), quienes afirman que el pensamiento educativo de Simón

está a la vanguardia de cualquier otro modelo en el mundo, dado que por su intermedio se busca el bienestar del pueblo a través de un proceso emancipador donde el centro de todas las cosas es el hombre, en especial los niños de la patria. (p. 90)

Sin dejar de lado las características actuales, –entorno global que experimenta cambios rápidos en tecnología, política y sociedad–, la capacidad de pensar de manera crítica, adaptarse a nuevos desafíos y contribuir a la toma de decisiones informadas es parte de la emancipación de la que habló Simón; la que sigue siendo una herramienta para empoderar a las personas en un mundo en constante evolución y liberarlas de la ignorancia y la opresión.

Por otra parte, los niños han sido el enfoque de la formación; ya que estos fueron considerados por Simón como los destinatarios de la educación. También, el autor reconoció la importancia de una educación centrada en el desarrollo integral de la persona, que no solo se enfocara en el conocimiento académico, sino que también tuviera en cuenta aspectos emocionales, sociales y éticos. En la actualidad, este enfoque en el desarrollo humano sigue siendo esencial en la pedagogía moderna, que valora la educación holística² de los estudiantes.

2 Def. RAE Doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen.

La lucha por la igualdad de acceso a una educación de calidad es una preocupación global. Simón Rodríguez abogó por la educación inclusiva y universal, lo que se alinea con los esfuerzos actuales para eliminar las barreras educativas y garantizar que todos tengan acceso a oportunidades de aprendizaje; y su enfoque en el bienestar del pueblo se refleja en la búsqueda de sistemas educativos más equitativos en todo el mundo. Sin embargo, cabe resaltar que la educación social propuesta por Simón no se ha visto siempre apoyada, pues el grado de apoyo a su aporte puede variar según el contexto. Por ejemplo, en entornos educativos progresistas y en movimientos pedagógicos, las ideas de Simón son apreciadas y aplicadas; como en la educación inclusiva, en la cual la importancia de involucrar a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje y el énfasis en el desarrollo de habilidades más allá de los conocimientos académicos son principios que se reflejan en enfoques pedagógicos contemporáneos.

No obstante, en los sistemas educativos que enfrentan desafíos en términos de recursos y desigualdad, las ideas de Simón Rodríguez pueden tener dificultades para obtener un amplio apoyo y aplicación práctica. La falta de financiamiento adecuado, la burocracia educativa, la resistencia al cambio, y otros factores pueden obstaculizar la implementación de enfoques pedagógicos progresistas. Además, en algunos contextos, la educación se centra más en la preparación para exámenes estandarizados y resultados académicos, lo que puede minimizar la adopción de enfoques holísticos. En conclusión, las ideas de Rodríguez recuerdan que la educación no debe ser un privilegio reservado para unos pocos, sino un derecho fundamental de todos.

Consideraciones finales

Un tema de relevancia que merece mayor atención, y que podría abordarse en el futuro, es el interés de Rodríguez por el progreso de la sociedad, en comparación con el gobierno de las sociedades contemporáneas; ya que se sabe que Simón fue una persona comprometida con la defensa de los derechos de las personas, independientemente de su origen, y que los apoyaba con sus propios recursos. El progreso de la sociedad ha sufrido un deterioro a lo largo de los años debido a la influencia de políticos y la corrupción, quienes han obstaculizado el avance de la sociedad; los recursos que deberían destinarse a la educación, la salud y al desarrollo general del país son desviados para beneficio propio. Esta situación contrasta con la época de Simón, en la que los recursos que debían invertirse en la comunidad eran utilizados para contribuir al deterioro del país.

Otro aspecto implementado por Simón en la educación para todos, que no se profundizó en este escrito, se relaciona con la *formación adicional*; la cual, en la actualidad, puede entenderse como educación técnica. Esta implica brindar a los estudiantes conocimientos sobre diversas actividades, como se mencionan dos ejemplos en este texto: carpintería y albañilería. La intención de Simón al formar individuos capaces de desenvolverse en diversos oficios y artes era construir una sociedad valorada y reconocida a través de sus logros laborales.

Considerando la influencia de Jean-Jacques Rousseau en la pedagogía de Simón Rodríguez, resulta intrigante indagar más en el concepto de poder, que subyace en la filosofía educativa de Rodríguez. Este análisis podría conducirnos a explorar la posibilidad de que el concepto de poder en la pedagogía de Simón haya sido moldeado con base a la percepción que Rousseau plantea en su obra *El Contrato Social* (1762). Es interesante considerar cómo Rodríguez, a través de su asimilación de las ideas de Rousseau, pudo haber desarrollado una noción única de poder en el ámbito educativo. En este contexto, surgen preguntas cruciales: ¿cómo se manifiesta este concepto de poder en la pedagogía de Rodríguez?, ¿se traduce en una redistribución equitativa de la autoridad en el proceso educativo o se refleja de manera más sutil en la autonomía y empoderamiento de los educandos? Explorar esta convergencia entre las ideas de Rousseau y la implementación de Simón Rodríguez en su pedagogía nos proporciona un punto de partida para comprender las bases ideológicas de su enfoque educativo y su visión única sobre el papel del poder en la formación de individuos y sociedades.

Finalmente, se plantea un área de estudio que ampliaría nuestro entendimiento de la pedagogía de Simón Rodríguez: la concepción que este tenía sobre la familia y la niñez. Sería revelador examinar de cerca cómo Rodríguez definía el papel crucial de la familia en el proceso educativo de un niño, así como su visión sobre la niñez en sí misma. ¿Consideraba a la niñez como una etapa fundamental para la formación de la identidad y la adquisición de conocimientos; o más bien como un período en el que la individualidad debía ser moldeada de ciertas maneras? Del mismo modo, ¿cómo conceptualizaba Rodríguez la influencia de la familia en la educación de los niños?, ¿era la familia un agente educativo primordial, o la educación se percibía como una responsabilidad compartida con otros actores sociales? Explorar estas dimensiones nos sumergiría en la esencia misma de la filosofía educativa de Rodríguez; develando su perspectiva única sobre la relación entre la familia, la niñez y el proceso de aprendizaje.

Referencias

- Rodríguez, S. (1830). *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social*. Imprenta Pública.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Rousseau, J.J. (2011). *Emilio o De la educación*. (M. Armiño, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1762).
- Pestalozzi, J. (1889). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. (J. Sepúlveda, Trad.). Biblioteca de la Familia y de la Escuela. (Trabajo original publicado en 1801)
- Agamben, G. (2005). *La potencia del pensamiento* (2a edición). Adriana Hidalgo Editora.
- García, B. (2010). El pensamiento de Simón Rodríguez: La educación como proyecto de inclusión social. *Revista Colombiana de Educación*, (59), pp. 134-147. <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635252009.pdf>
- Calderón, J.C. (2014) *El funcionalismo*. UNAM
- Gil, F. (1997). *Teoría sociológica de la educación*. Editorial Nueva América.
- Salas, P. y Mendoza, J. (2023). Pensamiento educativo de Simón Rodríguez desde la educación popular y emancipadora. *Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, (21), pp. 86-91. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8031218>